

EXPERIENCIA MORAL Y VIDA COTIDIANA: EL CASO DE LOS MIXES DE LA SIERRA NORTE DE OAXACA, MÉXICO

Francisco Martínez U.¹

Resumen

Inmersos en un mundo donde lo universal cada vez resulta más particular y viceversa, llegamos al momento en que lo más claramente universal es precisamente la diversidad. Lo local y lo global confluyen de distintas maneras creando un caudal de fenómenos que obligan al abordaje desde distintas perspectivas. Por ello en este ensayo se pretende acercar, cruzando sus líneas fronterizas, a dos disciplinas que tienen un trasfondo común: la antropología y la filosofía de los mundos cotidianos. Por un lado, el dato empírico de un caso particular, el de los mixes de la sierra norte de Oaxaca, y por otro la visión filosófica, principalmente surgida de la propuesta de Humberto Giannini que pretende el análisis de lo cotidiano en un ámbito topográfico en donde transcurre la vida social misma como punto medular de “la experiencia moral”. En ese mismo plano se genera la disyuntiva y complementariedad entre lo público y lo privado, materia del análisis de este caso,

ya que los espacios públicos y sus normas en el contexto Mixe representan un reto dado que no existe una clara diferencia aquí entre estos dos ámbitos debido a que lo colectivo subsume a lo individual con todas las connotaciones de esto en un ambiente social indígena. Pero que, al mismo tiempo refleja la lucha intensa por el predominio de unos valores sobre otros en la lucha por la identidad colectiva a partir de estas esferas de la vida cotidiana en conflicto permanente. En todo esto, la oralidad juega un papel fundamental, ya que marca la frontera entre dos concepciones del mundo entre lo lineal y lo circular, que se reflejan, entre otros aspectos, en los conflictos y sus arreglos por medio de normas jurídicas y morales surgidas de la “experiencia moral” de la colectividad.

Palabras Clave: Experiencia moral; experiencia común; vida cotidiana; identidad; espacio civil, oralidad.

Abstract

Immersed in a world in which the universal becomes more particular and vice versa, we have reached a moment in which the

universal is precisely the diverse. The local and the global join in different ways, creating a flow of phenomena that makes

¹ Universidad Nacional Autónoma de México, México. E-mail: franmur2002@yahoo.com.mx

you take it from different perspectives. That is why, this essay pretends to make closer by crossing borders of two disciplines (anthropology and philosophy) that have a common objective: the everyday worlds. On one hand, the empiric fact of a particular case; the Mixes of Oaxaca, and on the other side the philosophical vision; emerging from the proposal of Humberto Giannini who analyzes daily life in a topographic way in which social life as the main point of “the moral experience”. On this same plane the separation and complementarity public and private life are generated the subject of this paper. The challenge besides in the fact that there is no clear difference between these domains

due to the fact that the group subsumes the individual with all that implies in an indigenous society. At the same time this reflects a struggle for the dominance of some values over others in their way for the collective identity of this daily life in permanent conflict. For all of these speech plays a fundamental roll, because it marks the frontier between two different conceptions of the world, in other aspects, in conflicts and their arrangements by means of moral and juridical norms that come from the “moral experience” of collectivity.

Key Words: Moral experience; common experience; everyday life; identity; civil space; orally.

En tanto que la vida cotidiana es lo que nos pasa todos los días, puede constituir una de las formas más eficaces de acceder a la realidad, pero al mismo tiempo presenta un amplio margen de complejidad dado el torrente de hechos que transcurren en tiempos y espacios determinados para la multitud de contextos en donde esto sucede. Sin embargo, es la conmensurabilidad de ésta lo que nos permite aproximarnos a ese modo insustituible de ser. Es decir, la experiencia común que se construye en el ir y venir de significados compartidos, que a su vez permiten aprehender las cosas de la vida, evaluarlas axiológicamente desde el punto de vista ético, jurídico e incluso lógico.

Desde esta realidad de la que no está se exenta ninguna persona del planeta, ni lo ha estado en ninguna época, se pueden abordar un sinnúmero de cuestiones filosóficas, históricas, sociológicas y, por supuesto, antropológicas. El problema que se presenta es el cómo hacerlo, y para ello hay una propuesta desde la filosofía contemporánea; en este caso retomaremos concretamente la de Humberto Giannini para tratar de aplicarla a un contexto diferente al que el mismo autor contempló en su modelo, ya que está construido desde la realidad de contextos urbanos y no rurales, como aquí trataremos de hacerlo para el caso de los mixes. Sin embargo, creemos viable el atrevimiento, dado que toda propuesta filosófica tiende a ser universal o por lo menos a someterse al escrutinio de distintas realidades contextuales. Por otro lado, y a manera de preámbulo, cabe mencionar que a pesar de que la vida cotidiana suele ser un terreno de interés para la antropología, ésta no ha desarrollado una teoría o cuando menos una propuesta metodológica sólida para entender este complejo fenómeno que atraviesa amplios sectores de la vida pública y privada de sus objetos de estudio. Son escasos los estudios sobre vida cotidiana desde la antropología, cuando menos en México. Por ello, como antropólogo, considero indispensable abordar esta cuestión, ya que es en este nivel de la realidad donde se crea y recrea la cultura o las bases culturales de cada pueblo.

El presente histórico tanto de la antropología como de la filosofía permite un mayor acercamiento entre ambas disciplinas. Por un lado, la filosofía (por lo menos esta propuesta) asume que la experiencia común es experiencia práctica o no es experiencia, y en este sentido es experiencia cotidiana. Además, y más importante aún, el filósofo no está exento, ni por encima, ni separado de esa cotidianidad sino inmerso en ella, por lo que no puede haber esa distancia que siempre ha permeado en la filosofía desde Platón y Aristóteles hasta nuestros días, como si todo se pudiera ver desde fuera poniendo a la realidad dispuesta en frente del filósofo para preguntarle cosas sin reconocerse como parte de ella. Pero además se había preguntado sobre las grandes manifestaciones del hombre en sociedad como la política, el arte, la ciencia, la historia, la religión, las cosas que constituyen la humanidad que, desde su punto de vista solipsista, sólo contemplaban a la sociedad occidental como único modelo de civilización. Es decir, una filosofía en gran medida evolucionista y eurocéntrica. Aún cuando siempre se presupone universal, es monológica, pero esto es parte de su propia naturaleza y resultado de los propios procesos históricos de la sociedad en la que se formó cada filósofo, por ello debemos tener cuidado y no generalizar cayendo en el polo opuesto pero similar. La filosofía

también es producto de su tiempo y de su contexto cultural, como todas las cosas del hombre. Precisamente estas circunstancias han llevado a nuevas visiones dentro del pensamiento filosófico.

Hasta hace poco tiempo se conocieron las verdaderas dimensiones del planeta. Apenas en el siglo XIX se dio la más grande expansión territorial de la cultura europea, que hasta ese momento desconocía la existencia de la mayoría de la orografía de la tierra y por supuesto, de otras culturas que de cualquier manera no eran consideradas como tales pero que comenzaron a provocar preguntas de otro calibre entre un número importante de pensadores, por lo menos para verse a sí mismos a través de los extraños seres que también cohabitan la superficie terrestre.

Mucho más se puede buscar en la historia de una sociedad que engendró pensadores llamados filósofos, que a su vez constituyeron parte importante en la forma de percibir esa historia. Todas las culturas tienen este tipo de sujetos pero con distintos nombres y estatus social, pero lo que marca la diferencia es que los filósofos pertenecen a la cultura más poderosa de todos los tiempos a tal grado que ahora sus límites no son perceptibles, ni el grado de absorción que tiene para integrar, desaparecer, fundar y recombinarse con las otras que por lo mismo, también son difusas sus fronteras culturales. Ya no se puede hablar de cultura occidental tan fácilmente por el grado de diseminación que presenta y de complejidad. Además tampoco es clara su contraparte y muchas veces sólo se cataloga como otredad, siendo que otredad y occidente son todo y nada al mismo tiempo.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, en nuestros tiempos la exposición de todos los grupos humanos del planeta deslumbra con su polifonía, policronía y polisemántica ante los ojos, hasta del más miope, como virtud primaria de la humanidad.

Ahora lo universal resulta particular y viceversa. Con esto se ha llegado a entender que lo más universal es la diversidad, que por lo demás, se expresa en la cultura particular de cada pueblo. Sin embargo, aunque esto se dice fácil, uno de los más complejos problemas se presenta cuando analizamos desde el entendido que dentro de esta diversidad existen culturas subordinadas y culturas dominantes. Además que dentro de cada cultura hay poderes hegemónicos que se atrincheran en una pretendida frontera cultural y la exigencia de respeto a la misma para regionalizar el poder bajo este discurso. Esto, creo, es uno de los problemas más urgentes que deben abordarse desde la antropología y la filosofía. Por lo demás creo que están dadas las condiciones históricas en estas dos disciplinas para que por fin puedan confluir en temas comunes dado que la antropología ha comenzado a dejar el exotismo que por años la movió y determinó sus fundamentos. Sigue siendo la cultura uno de sus principales temas y la diversidad que ésta presenta. Y dado que la cultura se hace en lo cotidiano, entonces la filosofía de la cotidianidad puede aportar mucho a los estudios empíricos de los antropólogos.

La experiencia común es experiencia cotidiana y su territorio es la identidad, otro de los problemas de interés de la antropología. Entonces, la cultura, su materialidad como la forma más cercana de realidad, señala el proceso por el que se organiza esa

materialidad de acuerdo a valores y fines de determinado grupo humano, según Giannini. Entonces la cultura es la expresión material de un proyecto colectivo que se va constituyendo. Y lo que está en juego son visiones del mundo expresivas, comunicativas, que tienen una palabra que asumen. Además toda cultura es una realidad conflictiva y plural, desde esta visión, un proceso, conjunto de hechos que pasan diariamente, entiéndase, en la vida cotidiana.

En lo que sigue trataré de eslabonar la propuesta de Giannini, en primer término la que hace en su obra de *La reflexión cotidiana* en cuanto a la ubicación topográfica del contexto que tomaré como ejemplo, es decir el de los mixes. Después de las formalidades de su vida cotidiana, algo sobre rutina y transgresión, el lenguaje y su papel fundamental en todo esto, para terminar con lo que el autor llama la vida *degradada* como modos deficitarios de la vida cotidiana y el papel de la moral como experiencia común, como precepto de la vida misma, para concluir con una reflexión de la relación entre cultura y política como un intento de acercar ambas esferas de la realidad eslabonándolas mediante la idea de *La experiencia moral* del autor en cuestión.

En México, uno de los más de sesenta pueblos indígenas que existen en el país es el pueblo mixe. Éste se asienta en la sierra norte del estado de Oaxaca, en el sureste del país, dentro de la región denominada por Paul Kirchoff “mesoamérica”. Son en realidad 19 pueblos distribuidos en igual número de municipios, todos con 98% de población hablante de lengua mixe, según INEGI. Aunque todos se reconocen como mixes, marcan su diferencia con los demás mixes, de tal manera que cada municipio se constituye como un solo pueblo. En los hechos se confirma que la demarcación municipal ha creado un sentido de pertenencia distinto en cada pueblo e incluso existe cierta rivalidad entre estos municipios mixes, principalmente por la disputa territorial en cuanto a los límites de pueblos colindantes. Además a pesar de que todos hablan el mixe, en cada municipio reconocen que no se habla de la misma forma e incluso hay pueblos mixes que cuando sus miembros entran en contacto casi no se entienden por las variantes dialectales de la misma lengua.

A pesar de estas y otras diferencias se reconocen todos como mixes, principalmente si de hablar con extraños se trata.

Históricamente, los mixes son un grupo indígena que se jacta de que ni zapotecos (sus vecinos) primero, ni españoles después, pudieron conquistarlos. Esto es cierto de alguna manera, según las crónicas de distintas épocas, pero sólo en el caso de conquista militar, ya que la verdadera intromisión de los españoles llegó con los frailes Dominicos pero hasta el siglo XVIII, ya que por muchos años los frailes que se aventuraban morían en el intento.

Algunos de los motivos de esta exitosa resistencia por cerca de doscientos años fueron: el hecho de que habitan una región de las más agrestes e inaccesibles del país. Los mixes viven desde hace por lo menos ochocientos años en las cimas de las montañas más altas de la sierra norte, con un clima en donde llueve nueve o diez meses del año, con una temperatura baja casi todo el año, alta humedad y pocas o casi nulas condiciones

para el cultivo de maíz y de muchas otras plantas típicas de mesoamérica para la subsistencia, que en general se hace difícil. Los caminos son brechas con barrancos y laderas que con la lluvia se deslavan fácilmente provocando derrumbes, incomunicación y un alto índice de accidentes. Aun en la actualidad, a pesar de estar a sólo 70 kilómetros de la ciudad de Oaxaca, se hacen cerca de cinco horas para llegar de dicha ciudad a la cabecera distrital mixe.

Este aislamiento geográfico pasado y presente ha sido un factor determinante en el desarrollo histórico de su cultura, como también por supuesto, su memoria histórica del hecho de “no haber sido conquistados” genera cierto tipo de identidad, que por supuesto, está realmente sostenida por otros factores también, como el tipo de organización comunitaria y los proyectos políticos basados en estos discursos.

La pericia y paciencia de los frailes Dominicos durante la colonia para evangelizar a los mixes finalmente tuvo éxito. Dejaron honda huella en su visión del mundo y sobre todo en cuanto a las creencias religiosas, como en otros lugares. Esta huella se ve reflejada en lo que se conoce como religiosidad popular, ya que los mixes son un pueblo altamente católico, aunque a su manera: el sistema cívico-religioso de cargos estudiado por muchos antropólogos para el caso de Mesoamérica, Bolivia y Perú es la forma de organización básica de estos pueblos, la estructura misma de la sociedad que consiste a grandes rasgos en lo siguiente: cada ciudadano varón mayor de edad o casado, o que no estudie, tienen derecho y obligación de ocupar un cargo público de autoridad. Todos los cargos duran un año y son relevados por otros ciudadanos en orden de jerarquía. Ningún cargo recibe remuneración alguna, aún cuando hay una partida presupuestal que establece la ley nacional para los funcionarios del Cabildo, ya que consideran los propios mixes que no se debe cobrar porque es un servicio del cual también se beneficia su familia y las futuras generaciones; se considera como servicio comunitario. Este sistema de cargos funciona jerárquicamente, es decir que constituye una pirámide en donde los cargos más importantes son los menos, y la base son los cargos inferiores en donde entran la mayoría de los ciudadanos varones. Normalmente a la edad de entre 12 y 18 comienzan a ocupar los primeros cargos de la escala como Ayudantes de los mayores, peones, barrenaderos o vigilantes del pueblo y mensajeros. Después de un año de servicio tienen derecho a no ocupar otro cargo por igual tiempo antes de ser nuevamente electos para un cargo de nivel superior.

Hay varios tipos de cargos, pero principalmente se van alternando en cargos civiles o políticos y los religiosos, de tal manera que ocupan cargos de la iglesia y como autoridades político administrativas en el Cabildo al final de su vida. Los ciudadanos que pasan por los cargos principales del sistema, al final se les reconoce como parte del consejo de ancianos, quienes toman muchas de las decisiones importantes para la comunidad.

Cumplir con la obligación comunitaria de los cargos es algo pesado sobre todo si se considera que deben trabajar sin remuneración y dejar de atender su parcela por un año, sin embargo el móvil de este sistema es el prestigio ganado que da poder en la toma

de decisiones y en el hecho de que la palabra de quien hable en las asambleas tiene mayor relevancia para el pueblo si se trata de una persona que ha cumplido con sus obligaciones comunitarias.

Son muchos otros factores los que sostienen este sistema tradicional de organización comunal también, pero principalmente el hecho de que tienen un sistema normativo que se actualiza constantemente dado que no es letra muerta, escrita, sino que es un sistema de normas basado en la oralidad, como veremos.

En todos los pueblos mixes hay un órgano máximo para la toma de decisiones. Éste es la asamblea comunitaria. En ella participan todos los ciudadanos varones que ocupan o han ocupado algún cargo, en algunos casos también sus esposas tienen derecho a participar. La asamblea es convocada por los ancianos y el Cabildo para dirimir sobre los problemas y metas de la comunidad. En ella se discuten propuestas políticas, administrativas, de desarrollo, en cuanto a nuevas normas o cambios a las establecidas, así como también se hacen asambleas especiales para la elección de cada año de las nuevas autoridades. Todas las propuestas son orales, los argumentos, las contrapropuestas, las discusiones a favor o en contra y las votaciones también son orales, de tal manera que el voto a mano alzada es una de las prácticas políticas fundamentales de la vida pública, implica una intensa actividad política para la toma de decisiones previamente y durante la asamblea misma.

Cabe mencionar que la asamblea es pública, casi siempre en foro abierto, en donde puede entrar cualquier habitante del pueblo aunque sólo tienen derecho a participar algunos, sin embargo el interés es de casi todos los sectores de la comunidad, lo que implica un alto nivel de compromiso y participación.

Por otra parte, uno de los cargos superiores de la jerarquía es el de juez tradicional que se le conoce como alcalde. Esta persona es uno de los más viejos y que incluso casi siempre forma parte del consejo de ancianos. En la Asamblea de elecciones es uno de los cargos que más se tardan en elegir ya que la comunidad pone especial énfasis no sólo en la trayectoria del candidato en su paso por todos los cargos inferiores, sino que toman en cuenta ciertas aptitudes personales como su capacidad de ponderación, si no es alcohólico, la relación con su familia y en general su desempeño como ciudadano. Es decir, que en este cargo se dejan ver los valores que los mixes tienen en cuanto al deber ser del ciudadano y, por tanto, en cuanto al deber ser de la comunidad, el terreno de la moral.

Dado que su sistema de justicia recae en gran medida en el buen desempeño del alcalde, de éste se espera que sea una persona ejemplar para hacer valer su jerarquía y las normas comunitarias en cuanto a la impartición de justicia. Concretamente, este sujeto se encarga de conciliar en los conflictos entre individuos, de fijar castigos, imponer multas, resarcir el daño de algún modo al agraviado antes que castigar al ofensor, pero sobre todo de restituir y mantener el orden en la vida comunitaria cuando éste sea amenazado, recibe el respaldo de la comunidad para ello. Digamos que todos los cargos están plenamente legitimados por ese proceso de elección abierto que da pie a un intenso

cabildeo pero no a trampas ocultas. Además cuando se presenta un caso difícil al juez, éste se apoya en el consejo de ancianos y en las autoridades en funciones para resolver el conflicto entre individuos de manera colegiada.

El procedimiento en un litigio implica que el agraviado presenta su querrela ante el juez tradicional para que sea citado el acusado. En un careo de varias horas ambos argumentan su motivos y el juez se limita a moderar en el careo sin emitir su opinión hasta que los sujetos en conflicto digan y se digan todo cuanto haya que decirse. Después el juez propone una solución sin llegar casi nunca a determinar un culpable, a menos que no le quede de otra, a fin de buscar calmar el enojo que es considerado como parte de un desequilibrio que puede dar pie a conflictos mayores. De alguna manera hay lo que Laura Nader llamó *ideología armónica*, que dicho de otra manera sería una ideología de la armonía con la que contraponen su propia normatividad para contrarrestar hasta cierto punto el peso de la ley nacional. Pero sobre este punto volveré cuando analice el caso de los mixes a la luz de la propuesta de Giannini sobre la “Experiencia Moral”.

Por lo pronto, hasta aquí podemos decir que éste es un panorama muy general sobre la vida pública de este grupo étnico, una parte del escenario de la experiencia cotidiana que constituye el ser mixe.

Si tratamos de ubicar el contexto como estructura espacial y temporal de la vida cotidiana de este grupo, es decir la ubicación topográfica de la experiencia común, podemos decir por el momento que el espacio público, el de la plaza donde se lleva a cabo la asamblea comunitaria, esto constituye el baluarte donde se inventa y reinventa el propio sujeto en medio de la convivencia humana, a partir de la experiencia de otros en condiciones similares inmersos en una triple dimensión de lugares-cosas-tiempo. En donde las cosas se manifiestan desde su apariencia, generando una realidad latente que otorga sentido en un plano más profundo, el de los principios o valores que no se piensan porque están en el plano de las creencias. Constituye la sensibilidad de estos hombres y mujeres en el transcurrir de sus días, en la normalidad de las cosas, la normatividad condensada en saberes históricos puestos sobre la mesa del diálogo público que tiende a hacer que la existencia se dé de una manera “normal”, que permite el movimiento cotidiano en lo consabido, que a su vez les permite saber a qué atenerse. Esta rutina se vuelve una necesidad, ya que proporciona seguridad y certidumbre porque lo medular de su sistema normativo radica en que ningún hombre se puede oponer con éxito a los preceptos legales definidos históricamente por la propia comunidad. Sin embargo, más adelante hablaremos de la contraparte de la rutina, es decir la transgresión como poder, no de oponerse a la norma sino de transformarla y que conlleva la intención de no dejar las cosas como están, que no implica degradación, sino por el contrario, implica un carácter potenciador de las cosas, que las hace lucir. No olvidemos que la rutina es un eterno presente y las transgresiones sólo momentos que cumplen la función de enfrentar la rutina de mejor manera. Así por ejemplo, el sistema festivo de los mixes, como el de todos los pueblos, tiene un carácter transgresor, constituye una lucha contra el sinsentido al que lleva la rigidez de la norma.

La trayectoria de la vida cotidiana de estos pueblos y su estructura espacial señalan claramente las diferencias con lo que estamos acostumbrados en la vida urbana, ya que esta trayectoria implica un proyecto colectivo que subsume, opaca y asfixia los proyectos individuales que no confluyen en esa colectividad. Lo colectivo tienen primacía sobre lo individual y esto hace que su estructura espacial y temporal sea radicalmente diferente a lo que sucede en medios urbanos en donde el individuo es primordial. Entre este tipo de grupos humanos la trayectoria es claramente cíclica en donde no hay negociación con el plano lineal al que estamos acostumbrados en las sociedades alfabéticas. Por lo mismo, no tienen diferenciado plenamente, más que por las influencias desde fuera, por su condición de cultura subordinada, los espacios público y privado; y en ese mismo sentido, los varios mundos por los que estamos acostumbrados a transitar en el medio urbano (el económico, el político, el laboral) no tienen claras fronteras en el medio de los mixes dado que su estructura social comprende una sola institución, el sistema de cargos, en donde están contenidas todas las actividades de tipo político, social, religioso, civil y judicial, de tal manera que aquel hombre que llega al final de la carrera por los cargos ha tenido que alternar de uno político a uno religioso, pero sobre todo es fundamental el hecho de que los cargos de mayor importancia y prestigio son aquéllos en donde las funciones son de tipo religioso, civil, político, administrativas y de justicia al mismo tiempo, como es en el caso del alcalde y el consejo de ancianos. Es decir, que lo ideal es que una persona se desempeñe bien en su cargo porque sabe de todas estas cuestiones de vital importancia para la comunidad. El alcalde decide quiénes serán los mayordomos de los santos más importantes para la comunidad, en algunos casos conjuntamente con el consejo de ancianos; es el que imparte justicia en caso de conflicto entre individuos de la misma comunidad, y en muchos casos el que toma decisiones sobre el manejo presupuestal y las obras del municipio, cuando menos de manera colegiada con otros órganos públicos de la misma comunidad. Es en general un personaje importante de la vida religiosa porque ya ha cumplido sus cargos en esa materia, sabe de santos y sus requerimientos, sabe de muertos y de vivos ya que tiende un puente entre estos dos en los rituales del dos de noviembre.

En fin, hay otros elementos para asegurar que cuando menos los diversos mundos de la esfera de lo cotidiano están en estrecho contacto y se sobreponen unos con otros en la vida cotidiana de los mixes. Por supuesto que estamos ante un escenario diferente al cual hay que entrar con cuidado, y como lo propone Giannini, hay que elegir un punto de acceso. Por ello he elegido el espacio de la vida pública de este grupo, que en este caso va más allá de lo que entendemos como calle, porque en el caso de este tipo de comunidades lo público, como ya se dijo, en cierta medida penetra en lo privado. Lo que sucede en el domicilio mixe se hace público porque la relación de esposos, de padres e hijos, de familia extensa, de grupos de filiación por consanguinidad es la base y el contenido de la estructura de la vida social toda. Un hombre es tío, compadre, abuelo, yerno, esposo, padre, ahijado y demás en relación a muchas personas con las que se relaciona más en la esfera de lo público, y que está bajo la vigilancia de la sociedad para

que cumpla en lo esperado con todos esos roles de la misma manera que con los cargos que se le asignen. El mal esposo es puesto a disposición del juez y recibe el desprecio de la sociedad. El buen esposo podrá ser en un futuro un buen juez porque por su casa empezó. Y así de muchas formas la frontera entre lo privado y lo público se diluye hasta la impercepción. Incluso la idea de Giannini de que los espacios cuentan con una propuesta de comportamiento que precede a los individuos que se ajustan a ésto, pierde un poco de contundencia en estos ámbitos, ya que lo que distingue a un rol de otro en las distintas esferas de la vida, en el caso de estos pueblos es que es totalmente consabido por los miembros de la comunidad. Por ejemplo, la oficina del presidente municipal, en donde se encuentra la bandera y demás símbolos nacionales, está permanentemente llena de personas de todo tipo, niños jugando, ancianos durmiendo, compadres platicando y curiosos que iban pasando. El que menos está en la mayoría de los casos es precisamente el presidente municipal y cuando él está en la oficina la situación no cambia sólo que ahora él es partícipe de ella. Esto sólo, por dar un ejemplo, pero así es en la mayoría de los casos, incluso no hay elementos físicos que diferencien a los cargueros de los demás, las autoridades son campesinos también y no cambian su forma de ser, de vestir, de hablar por muy presidente o alcalde que sea.

En cuanto al domicilio como el lugar de regreso a sí mismo, cabe señalar que en el caso de estos pueblos se presenta de manera particular aunque cumple la misma función que en todo el mundo, donde las cosas están dispuestas hacia sí mismo. Los mixes se dedican mayoritariamente al cultivo del café, pero los cafetales se encuentran lejos del domicilio y la cosecha es por los meses de agosto a noviembre para lo que se trasladan a horas o días de sus domicilios por todo ese tiempo a los cafetales en donde instalan una choza para vivir durante aproximadamente cuatro meses. Sólo llevan lo necesario para ello, por lo que una tercera parte del año viven en otro domicilio, presentando una forma distinta de vida domiciliada, que a su vez tiene una circularidad más prolongada y más estrecha, al mismo, tiempo en esa trayectoria domicilio-calle-trabajo. Por un lado, dejan el domicilio por cuatro meses, por la lejanía del lugar de trabajo, pero no lo dejan en realidad sino que lo trasladan al propio lugar de trabajo y por cuatro meses no existe el punto intermedio o de trayecto que es la calle con todas sus implicaciones. Esto seguramente representa un sentido de la vida distinto al que tenemos. Pero además cuando retornan al hogar de los ocho meses, al encuentro con los demás miembros de la familia y del pueblo, la vida pública se hace doblemente intensa por el ciclo festivo, los juegos, los rituales religiosos que implican una intensa convivencia después de la austeridad. Por ello el domicilio como eje rector de todo proceso determina en gran medida la forma particular de cultura de estos pueblos porque no tiene una sola figura, se presenta de distintas formas aunque siempre constituya el regreso a sí mismo. Y si la identidad pertenece a esta condición domiciliaria, como “alma ensimismada” entonces estamos ante esa tendencia al cobijo, a la seguridad que da la autoridad y que se transpola al ámbito colectivo que también presenta un eterno regreso (al pasado), que se manifiesta en las tradiciones como refugio que, al mismo tiempo, representa un buscarse a sí mismo a

través de los otros con los que se comparten esas tradiciones; se evade el individuo y se subsume en lo colectivo. Por lo mismo que se apuesta a lo colectivo, el espacio civil se hace un espacio lleno de conflictos y tensiones en donde la identidad es algo que no se detenta sino que se está en permanente búsqueda como proyecto, como utopía que se construye en ese proceso dinámico que es la política. Por lo tanto, el espacio civil es el verdaderamente relevante en este tipo de comunidades y tal vez en muchas más. El espacio abierto es el límite de lo cotidiano, está altamente normado, no sólo en el sentido negativo como lo dice Giannini, sino que también marca el deber ser-hacer de quienes se aventuran en él, en este caso. Sin embargo, como en otras culturas, también constituye el lugar de lo inesperado, de profundidades inquietantes. La fiesta del pueblo, la principal anual, es un momento plenamente público, la explosión del espacio civil en donde sucede de todo: se transgrede la norma, los jóvenes se van de ahí como migrantes, las jovencitas también se fugan del pueblo en una cantidad importante para aventurarse a otro mundo como empleadas domésticas, y todos ellos regresan en la misma fecha de otro año con deseo de compartir su experiencia y aprovechar el momento para reinsertarse sin ser observados, cuestionados o simplemente por llegar a ese momento en el que se dinamiza la comunidad, se descargan todas las baterías acumuladas durante el año en cuanto a recursos económicos y humanos. La fiesta es la gran travesía que nadie se puede perder porque siempre habrá cosas inesperadas, y como tales incitantes.

Hasta aquí algo acerca de la topografía o el plano estructural de la vida cotidiana de los mixes. Ahora me interesa retomar de la propia propuesta de Giannini lo que se refiere al lenguaje como mecanismo que dinamiza todo esto. En particular a la narración como método para acceder a esta realidad, el camino para contar cómo tal cosa determinada ha llegado a ser lo que es a través de una historia también determinada, dice el propio autor. Se narra lo que pasa y que por pasar no queda más que la narración. En este sentido, la realidad es pasajera y por ello la narración es insustituible en las cosas que pasan. En toda narración de hechos hay una interpretación de intenciones. Por ello para el autor narrar es transgredir el Ser en el órgano por el que mantiene su virtud de Ser: la identidad como regreso a sí mismo sin novedad y sin historia (dialéctica del pasar-quedar).

Por supuesto que al narrar contamos desde nuestra experiencia, y al contar recreamos de manera casi auténtica, es decir creamos, y crear es transgredir la rutina pero al mismo tiempo el *logos* como el de la ciencia que busca verdades. Por ello es que la narración crea y recrea el mito que siempre termina triunfando sobre el *logos*.

Cuando refiero que los mixes no necesitan conciliar el tiempo civil con el tiempo sagrado es porque en ellos, tiempo y lenguaje comparten una instancia no lineal, ya que los mitos son puestos al día permanentemente en una cotidianidad de habla. Con esto me refiero a que la lengua mixe en tanto no es una lengua alfabética, no está escrita, por ello no han depositado su condensación de saberes en esa linealidad y se ven obligados a mantener vivos sus mitos por medio de la oralidad de su historia. Por ello la narración es una de las prácticas más cotidianas en estos pueblos que se reinventan a través de ella cada día, ya que como decía Heidegger: las cosas son en tanto podemos decirlas, es

decir, como se dice a sí misma la cultura de los mixes en esa forma de acceder a la realidad narrándola.

Así como se narra lo que pasa y no lo que es, la realidad va pasando y la narración hace que permanezcan las cosas que nunca volverán a pasar. En este sentido la narración es más importante que la propia ciencia, ya que puede hacer realidad a través del mito y de la historia. Narración es devenir, la realidad como algo que está sucediendo, no que sucede, pero que al mismo tiempo dejará de ser. Por lo tanto, narrar es transgredir el Ser. Más que Ser, es Acontecer.

Independientemente de que la vida cotidiana necesita tanto de la rutina como de la transgresión como polos complementarios de la experiencia común, abordaremos ahora la cuestión como experiencia dialógica, según la propuesta de “La experiencia moral” del propio Giannini quien traslada su topografía cotidiana al espacio civil. Para este autor la experiencia moral es un saber irrenunciable y pleno que no puede delegarse y que se adquiere por actos transitivos al interior del mundo (Giannini:1992:77).

La moral se mueve en el espacio civil en donde cabe todo lo juzgable como territorio de todos y de nadie. Es el espacio civil el más abierto y el menos jerarquizado de la vida cotidiana. La idea en estos casos es, según el autor, “hacer investigable el espacio de la cotidianidad tomando en cuenta que hay un sujeto inacabado que ostenta el privilegio de la experiencia del bien y del mal morales.” Pero esta realidad es una realidad lingüística y temporal que va de un individuo a otro, de una generación a otra con todos los conflictos y residuos que esto implica. Por ello el autor habla de diálogo moral y conductas hermenéuticas. El habla como acto intencional, apofántico, para comunicar deseos u órdenes de lo que se debe hacer en virtud de los acontecimientos que importan pero no son claros. Intenta borrar la diferencia entre apariencia y realidad, aunque en la vida cotidiana no suceda así, pero se tiene la intención de mostrar, decir algo al mismo tiempo; con ello, se pretende esconder. Estamos ante los significados de verdadero y falso que no son secundarios al discurso cotidiano. Por ello las cualidades expresivas del habla, como actos de habla (Searle) constituyen un modo propio de proponer la realidad.

Para Giannini, ahora el diálogo es el objeto metodológico por constituir la médula del proceso por el que el espacio civil conserva su unidad objetiva, el lugar propio de la tolerancia, y que a diferencia de la conversación, es moralmente juzgable y se parte del hecho de que hay una dificultad que afecta a ambas partes y que se pretende superar; como rasgo reflexivo es una práctica para seguir haciendo algo en común a pesar de los conflictos y la contraposición de intereses e interpretaciones.

Según el autor, la función del diálogo no es la de defender de modo directo intereses de grupos sino poner a prueba los principios de legitimidad de tales intereses y exponerlos así, a la refutación. El diálogo expresa siempre bipolaridad, no de individuos en cuanto a tales, sino de funciones o posiciones sociales en pugna. Por todo esto es que entre los pueblos en cuestión este diálogo constituye siempre un conflicto renovado, la experiencia común misma manifiesta como actos transitivos que someten los intereses a ese dialogar, y por ello “el acto de dialogar es un acto de enjuiciable, una auténtica

conducta moral” (Giannini, 1992:95).

Las conductas y actos que se ponen en juego en este juicio, entre los mixes, constituye la vitalidad misma de su sistema normativo, principalmente en cuanto a la impartición de justicia se refiere. Recordemos que como se dijo más arriba, el juez tradicional, es decir el alcalde cumple un papel preponderante en este fenómeno, ya que es como la síntesis de la moralidad mixe en cuanto a la impartición de justicia local. A esta persona acuden todos los que se sientan agraviados por otro del mismo pueblo para dirimir sus diferencias ante él, quien tiene el aval de la comunidad para ello por reconocer su trayectoria en la vida comunitaria como un modelo a seguir por los demás. Esto quiere decir que recoge en sus palabras el ideal del deber ser, es decir el *ethos* mismo de la comunidad.

Para ejemplificar un poco lo anterior en seguida señalo, a grandes rasgos, un proceso de querrela casi común a todas estas comunidades. Sin embargo, vale la pena aclarar que estos procesos se inician en el seno familiar mismo cuando miembros del mismo grupo de filiación parental entran en conflicto, y suele ser el más anciano de ese grupo el que interceda para su solución. Si el hecho trasciende a este segmento de la sociedad y se trata de dos personas de distinta consanguinidad, entre ambos grupos a los que pertenecen dichos individuos escogen a un miembro de los ancianos cercano a la vida cotidiana de ambas partes para que cumpla el papel de árbitro. Sin embargo, hasta este nivel, a pesar de que son los mismos procedimientos de impartición de justicia en las distintas instancias, incluido el alcalde, no podemos afirmar que estos personajes mencionados, cercanos al núcleo familiar tengan el status de jueces de la comunidad. Más bien lo que se quiere decir es que existen distintos niveles para dirimir conflictos y que cuando uno de éstos llega hasta el alcalde es porque posiblemente los anteriores no pudieron arreglar el problema o porque los individuos en conflicto decidieron llevar el caso directamente hasta la instancia más representativa de autoridad de la comunidad, es decir el alcalde. Cuando esto último sucede, la querrela se desarrolla más o menos de la siguiente manera: Un individuo que se considera ofendido por otro de la comunidad acude ante el juez tradicional, el alcalde, para presentar su denuncia. Este último lo escucha con atención en presencia de otras autoridades menores que se encuentren en el edificio municipal en ese momento. Manda traer en el mismo instante al culpado para que escuche la acusación en voz del alcalde pero en presencia del demandante. Se otorga la palabra al demandado para que argumente a su favor o acepte los cargos. Ambas personas en conflicto pueden apoyarse en testigos y familiares que hablen a su favor. A todos se les escucha, uno por uno, de frente a los demás, de tal manera que casi siempre en un juicio participan muchas personas asumiendo una posición en pro de uno de los dos sujetos. Por esto estos procesos suelen durar hasta siete u ocho horas seguidas, dependiendo de la dificultad del caso, lo que sí es un hecho es que no se posterga o se da por concluido si no se agotan todos los elementos aunque se prolongue el juicio hasta el otro día. En todo momento se está hablando, pasa la palabra de uno a otro bando, con muy pocas intervenciones de la autoridad que sólo se limita a mantener el orden y otor-

gar la palabra a los litigantes. Sin embargo, cuando decide tomar la palabra el juez, lo hace por mucho tiempo, después de que considera que se ha dicho todo por ambas partes y que no es necesario más argumentos ni testigos. Por un lado, sus palabras comienzan refiriendo el bien de la comunidad y el valor de mantener la misma unida mediante la conciliación de las partes en conflicto, ya que de lo contrario esto podría debilitar a la misma comunidad en su interior y en sus relaciones hacia fuera, principalmente con los poderes del Estado que entonces podría intervenir y hacer a un lado al juez tradicional e imponer la ley nacional ante un juez federal y fuera de la comunidad. Ante esto, los litigantes tienen temor porque su experiencia les dice que los casos resueltos fuera ante la ley nacional y no la tradicional, casi siempre terminan con mayores problemas y no se resuelve nada, además de que siempre terminan gastando mucho dinero y con el grave riesgo de, por un lado, que alguno quede preso en una cárcel fuera de la comunidad y exacerbar el odio de la familia del afectado y con ello las pugnas internas de la comunidad. Por ello el discurso de la convivencia “armónica” a la que apela el juez tradicional tiene fuertes motivos para imponerse, pero además porque realmente lo encuentran facultado para decir qué es lo que se hizo bien y lo que se hizo mal, por lo que ya dijimos al ser una alta autoridad moral legítimamente reconocida por el pueblo, un miembro destacado del consejo de ancianos que funge como consejero de otras autoridades por la experiencia que se tiene en el manejo de los conflictos.

Este consejo es el ejemplo claro de lo que Giannini llama trascendencia positiva en el sentido de que constituye el diálogo como carácter de antelación y posteridad respecto de todos los enfrentamientos puntuales que en el espacio civil ocurren entre individuos. Por ello en este diálogo entablado en una querrela en realidad no hay última palabra, no concluye en términos de finiquitar el conflicto, sino que la misma experiencia en tanto común y participativa encausa el conflicto a través del lenguaje al terreno de las significaciones comunes del espacio civil, lugar propio de la tolerancia. Esto último es determinante, ya que quien ha llevado el caso a esta instancia es porque cree que ahí puede ser resuelto y por lo tanto da un paso hacia la solución. Por su parte, el acusado que se presenta a defenderse hecha a andar todos los mecanismos a su favor porque también reconoce que es en ese espacio donde puede resolver su problema.

Es decir, que los mixes que acuden al juzgado tradicional asumen una conducta moral para un diálogo también moral en donde se pone en juego cotidianamente la justificación de un sistema normativo no codificado que basa su fuerza en la experiencia común a través de la oralidad con la que se reafirman y se ponen al día los valores de estos pueblos. Esta oralidad en la que se basan sus leyes, permite que éstas incorporen nuevos elementos, transformen otros y esto también es llamado por ellos “costumbre”, es decir experiencia común no fincada sólo en el pasado sino en su interactuar con el presente de fuera y dentro de la comunidad para mantener vivo un proyecto de identidad.

De acuerdo con el autor, el marco en el que transcurre este diálogo moral es en el marco de los roles y las funciones de los miembros de la comunidad cuando éstos fallan, ya que en realidad no se enjuicia a las personas como tales sino los actos intencionados

o la irresponsabilidad, es decir las conductas morales de falta de voluntad a la acción correcta, buena y exigible. “Lo que se muestra en un enjuiciamiento es el defecto de un acto humano respecto de lo que debiera quererse. Muestra su realidad defectiva.” (Giannini, 1992:106).

Según el propio autor, la capacidad de verificación de los enjuiciamientos es limitada ya que la reconstrucción de los hechos es imposible y siempre estará sesgada por la narración y su incompletud y parcialidad de los datos. Sin embargo, y sin negar lo anterior, para el caso de los pueblos mixes es necesario decir que el hecho de que las relaciones sociales entran y salen del ámbito privado al público, y dado que todos los “actores” comparten de alguna manera estos dos ámbitos, por lo que las relaciones de un individuo con los demás se da de diferentes maneras, estas relaciones son múltiples y determinan en gran medida el resultado del encuentro ante el juez tradicional. Esto quiere decir que, por ejemplo, cuando un individuo acusado se presenta ante el juez, éste considera no sólo las acusaciones que se le imputan sino su desempeño en sus múltiples roles sociales presentes y pasados, es decir su conducta moral más allá de lo que se le acusa y esto tiene una relevancia fundamental en las resoluciones del juicio. De alguna manera esto constituye una doble disposición frente a los juicios en donde experiencia y moral se vuelven un saber articulado como norma de vida. Por ello, es que Giannini señala al enjuiciamiento como el *a priori* del discurso moral, aunque se refiere a éste como práctica cotidiana de todos los miembros de una comunidad.

Sin embargo, y a pesar de la eficacia de la costumbre jurídica de los mixes para mantener de alguna manera sus fronteras culturales, se debe hacer notar que los conflictos y su resolución a nivel de agravios entre personas no constituyen la verdadera fuerza de la existencia comunitaria de estos pueblos, aunque es parte de ello, esto más bien constituye un estrategia ante su condición de cultura subordinada a la cultura nacional, de la que por cierto no escapan a su peso e influencia en los constantes cambios que han ido adoptando para subsistir por más de quinientos años de colonización intensa. En todo esto y más, está sumergido el drama cotidiano de la identidad cuyas fronteras pueden diluirse en un mundo contemporáneo globalizado que de una forma o de otra tiene que ver también con los modos deficitarios de la vida cotidiana de estos pueblos.

Entramos ahora a un fenómeno que va mucho más allá de la propia comunidad pero que también ayuda a definirla, ya que estos tiempos exigen ir y venir constantemente de lo local a lo global para no ver sólo una cara de los acontecimiento actuales.

Aunque por el momento no cuento con los elementos necesarios para hablar de los modos deficitarios de la vida cotidiana de los mixes, podemos sacar algunas conjeturas a partir de los fenómenos que tienen que ver con la escala más global de tiempo y espacio, es decir en su relación con el mundo.

Para comenzar, si los ambientes míticos que caracterizan los contextos cotidianos, según McLuhan, a partir de la relación de conformidad entre lo real y sus saberes condicionada “por su inserción en la cultura correspondiente” (Vergara y Cárdenas) son una característica fundamental de nuestros días debido en gran medida a la “extensión”

que comprenden los medios de comunicación, entre otras muchas cosas para los efectos masificadores de lo que Marc Augé denominó “rituales extendidos” que pueden llegar desde un punto a múltiples y variados contextos culturales por la simultaneidad e instantaneidad que caracteriza este logro tecnológico de la humanidad que crea ambientes en donde esas redes informativas reemplazan a los dioses antiguos (Vergara y Cárdenas) con los efectos de desintegración social que no se pueden negar, ya que a estas redes como espacio de circulación como la “calle” de Giannini se impone al espacio domiciliado porque penetra en él. Si la “crisis de modernidad” que señala Nelson Vergara tiene que ver con esto, porque pone en cuestión modelos y proyectos de vida que, según este autor, articulaban las relaciones por diversas ideologías y utopías, entonces es claro que todo esto tiene que afectar a los pueblos indígenas de uno u otro modo ya que nadie escapa al consumo de símbolos que toda esta maquinaria global hace circular con intensidad por todo el planeta en un proceso de producción, recepción y consumo sin precedentes. En este mismo sentido, y siguiendo con este autor, el tema de la identidad comprende “un escenario de signos en donde las culturas se contaminan permitiendo la emergencia de múltiples identidades.” Entonces, a partir de los elementos que desplazan las antiguas formas de construcción de identidades, se debe analizar el problema de la cultura como proyecto político de emancipación de un grupo humano.

Ante este contexto es importante resaltar las propuestas filosóficas que propongan nuevas vías de convivencia humana como la de Raúl Fonet Betancourt, quien propone una nueva forma de filosofar en la exigencia del nuevo “diálogo entre la culturas.” En este sentido es una propuesta que, como la de Giannini, imprime ciertos cambios al interior de la filosofía misma para transformarla, en el caso de Fonet, en una “filosofía intercultural” que consiste básicamente en un interfecundación entre la distintas culturas filosóficas de la humanidad. Esta utopía acepta de entrada lo inevitable de nuevos contextos culturales a partir de la globalización como estrategia política y económica de los grupos dominantes del planeta y acepta que ante esta situación el diálogo entre las culturas se nos presenta como el desafío de un horizonte alternativo de esperanza más que como un hecho ante la fuerza uniformadora de esta colonización sin precedentes, según el mismo Fonet.

A pesar de que la propuesta de Fonet constituye más un marco de acción, cabe resaltar la visión que tiene sobre la cultura y la filosofía que propone, sobre todo cuando dice que la filosofía debe abrirse al mensaje que le comunican otras formas de vida en su manera contextual de organizar, pensar, ver, sentir, y reproducir todo lo que comprenden con su mundo. Por ello, para este pensador la “cultura no significa una esfera abstracta reservada a la creación de valores ‘espirituales’, sino el proceso concreto por el que una comunidad humana determinada organiza su materialidad en base a los fines y valores que quiere realizar. O sea que no hay cultura sin materialidad interpretada u organizada por fines y valores representativos y específicos de una sociedad o etnia humana.” (Fonet, 1999:4).

Además, es de resaltar que este pensador no contempla la cultura como algo

monolítico, ya que a pesar de ser universos en frontera, son además puentes por donde entran y salen signos y símbolos que forman valores, éstos a su vez se van asentando a distintos niveles y con variada intensidad en los diferentes sectores de una misma cultura con lo que, según el propio autor, se forman conflictos de tradiciones en cada cultura. Todo este proceso lleva a lo que Fornet llama desobediencia cultural y que apunta a la autocrítica cultural en donde la forma de filosofar de cada grupo humano será el detonante de esto en medio de la dialéctica del conflicto de tradiciones: liberación-opresión. Desde este punto de vista, la desobediencia cultural es contemplada como desobediencia civil y en gran medida tiene que ver con la transgresión que menciona Giannini, ambas son prácticas liberadoras, ya que la cultura no es, o no debería ser dictadura o destino.

Sin embargo, y a pesar de los componentes de la cultura que permiten su propia emancipación, también está dentro de cada una contenido un aspecto de vida degradada a la manera en que Giannini la piensa. Si bien entre los mixes no sería fácil aplicar los conceptos de aburrimiento y desgano dado que pertenecen a un vocabulario empleado para contextos urbanos, es posible medir ciertas posibilidades de implicación que podría haber en el contexto de los mixes.

Si el aburrimiento se caracteriza por el no saber que hacer en el tiempo propio, que se dispone para sí mismo, y el desgano en el tiempo del trabajo dispuesto para el otro, entonces se puede afirmar que el aburrimiento es una característica de la soledad como estado anímico. Por lo tanto, es un fenómeno que difícilmente se encontraría en una sociedad donde el individuo pende de su colectividad a la que apuesta todo, y en donde la soledad como estado físico sólo se da en momentos rituales o de encuentro con seres extra terrenales como los muertos con los que permanentemente se convive y se habla. La soledad es un concepto cultural acuñado para entender cierta problemática de una cultura específica, la occidental, por lo que no es fácil encontrar esto en comunidades indígenas. De hecho, uno de las consecuencias de este estado anímico es que puede llevar al suicidio, algo que no está en los datos de índices de mortalidad en estos pueblos. Además el tiempo que no es ferial para ellos es tiempo de verdadera disposición hacia sus cosas y de sus cosas hacia ellos como la dinámica particular que implican los lazos de consanguinidad extendidos en donde el tiempo para sí es tiempo para la familia y todo el tiempo familiar es tiempo para sí, con lo que verdaderamente se reconforta y da sentido al tiempo ferial, e incluso el mismo ciclo festivo ejemplifica la relevancia del tiempo para sí ya que todo el año se trabaja para reproducir ese ciclo y los recursos obtenidos del trabajo están dedicados a eso.

Por otro lado, el tiempo ferial, en donde se podría dar el desgano entre estos grupos tiene otra connotación completamente distinta a la que sucede en el medio urbano dado que el tiempo dispuesto para el otro no es tal, ya que hablamos de una economía de subsistencia en donde el producto del trabajo se consume directamente por los productores como el caso del maíz que sólo se siembra para el consumo familiar, o el caso del café que sí se siembra para ponerlo en el mercado como valor de cambio, para poder adquirir otros productos de subsistencia. Sin embargo, cuando la parcela es suya, que se

da en la mayoría de los casos y casi todos los mixes tienen su parcela de café, finalmente no deja esto último de ser un trabajo para el otro, para el intermediario quien les compra la cosecha a muy bajo precio, algo que por lo demás ellos mismos, los mixes consideran injusto porque no les permite satisfacer todas sus necesidades y los costos de la producción en cuanto a desgaste físico son enormes. Esto claro que tiene consecuencias en la manera de enfrentarse al trabajo, no como desgano físico porque tienen que hacer las cosas, pero sí como desgano moral, desgaste en este sentido y por ende la transformación del sistema de valores, dado que la materialidad de la cultura determina en gran medida este sistema y viceversa. Por ello la escala de valores tiene que ser afectada y el diálogo, como ya se mencionó, cumple un papel fundamental no sólo en los procesos de conciliación sino de creación de nuevos fundamentos que justifiquen o, en su caso, que sustituyan y recompongan la escala de valores imperante en un continuo histórico que hace que todas las culturas, y en este caso la de los mixes, también se constituyan en un proceso de lo que va sucediendo todos los días, es decir que la cultura se hace en la vida cotidiana en todas las culturas.

Bibliografía

- Fornet-Betancourt, Raúl (1997), Aprender a filosofar desde el contexto del diálogo de las culturas, ponencia presentada en la apertura del II Congreso Internacional de Filosofía Intercultural, Sao Leopoldo, Brasil, abril de 1997, publicación electrónica.
- Giannini, Humberto (1999), *La Reflexión Cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Giannini, Humberto, (1992), *La experiencia moral*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Augé, Marc (1995), *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona: Gedisa.
- Vergara, Nelson y Bruno Cárdenas (2000), Contextos cotidianos: ambientes míticos, Actas del Cuarto Congreso Binacional de folklore Chileno y Argentino, Tandil, 2000.
- Vergara, Nelson (2004), Crisis de la modernidad: vida cotidiana, entre certezas e incertidumbres, en F. Ther (comp..) *Reflexiones sobre la incertidumbre. Racionalidad, desarrollo, territorio y devenir*. Diálogos Académicos del Ceder. Osorno-Chile: Universidad de Los Lagos.